

## La ventana mágica. Una mirada en plural

Rosa URIZ IGLESIAS\*

Ver, mirar, contemplar... son palabras diversas que describen la visión. En el sentido corriente, mirar no es simplemente ver, no es una pura percepción, sino que de una u otra forma, mirar es estar comprometido en eso que se ve.

Ver, mirar, contemplar... no es eso acaso el arte, el arte pictórico, arquitectónico, cinematográfico. Se dice que una de las funciones del arte es la de mostrar aquello que no se puede ver. Y es curioso observar que el mismo año en que surge el cine, estamos hablando de 1895, aparece también la primera imagen en rayos X realizada por Wilhelm Röntgen, físico alemán inventor de la radiografía. De ahora en adelante, la radiografía, como el arte, mostrará lo que no se puede ver.

A partir de este momento algo de lo íntimo es atravesado, y no deja de resultar sorprendente que la primera radiografía que Röntgen realizó fue precisamente la mano de su mujer, donde si observamos bien, lo primero que salta a la vista es la sombra negra de su alianza... "Como si lo primero que revelase la imagen interior del cuerpo femenino fuera la presencia de un hombre, más exactamente de un marido, para quien ella no podría tener secretos..." comenta Gerard Wacjman, psicoanalista francés profesor en la Universidad de París, y director del Centro de Teoría de la Mirada.

# 41

El sentido de lo íntimo, de lo privado, no surge precisamente del Derecho, tampoco de la Filosofía, surge inesperadamente en la pintura, más concretamente en la pintura del Renacimiento. El Renacimiento cambió la visión, revelando la falsa inocencia del que mira. Hizo de la visión una mirada, es decir, un acto. Toda la historia de la invención de la forma del cuadro, confirma esta transformación. Así lo íntimo surgió con el nacimiento del cuadro moderno, definido por el pintor renacentista Leon Battista Alberti como "Ventana abierta".

A partir de este momento, de la aparición de la ventana, el hombre tiene en adelante derecho de una mirada sobre el mundo. En el universo envuelto en la mirada de Dios, único dueño y poseedor, el hombre privatiza una parte de lo visible. El campo de la visión pasa a ser de su propiedad. Con la ventana renacentista, el ojo se hace mirada y transforma la naturaleza en paisaje. Mirar es gozar de ver, gozar de lo que se ve, y el hombre ahora contempla. La ventana es un marco que instala un espacio interior y exterior, un lugar donde los hombres están separados del mundo. La ventana se abre y muestra o se cierra, instaurando el derecho al secreto.

Curiosamente es también en el Renacimiento donde parece ser inventado como tal El Dormitorio, ese lugar cerrado de la intimidad de la pareja, y lugar central de la casa. Lugar de lo íntimo, espacio de secretos, puerta que se cierra para los niños... y allí donde se cierra una puerta nace el "deseo de ver". No hay deseo sin puerta, no hay cine sin ventana. Una puerta se cierra y una ventana se abre, aquella que nos hace ficcionar lo que no es velado.

---

\*Psicoanalista. Miembro del club de cine de la biblioteca pública de Barañáin.

El director de cine Fritz Lang, gran maestro del expresionismo alemán, dirigió en 1947 *Secretos detrás de la puerta*. Este film narra las sospechas de una joven, Celia, que se casa con un hombre que apenas conoce y el cual esconde terribles secretos detrás de la puerta que conduce a una habitación en la que no todo es lo que parece. Nuestro protagonista masculino, Mark, es un aficionado a la colección de dormitorios con relevancia especial dentro del campo de los crímenes apasionados de hombre a mujeres, teniendo cerrada a cal y canto una habitación en la que posteriormente sabremos que han sucedido terribles acontecimientos. Ni que decir tiene, que nuestra protagonista está permanentemente tentada por “el deseo de ver”, de atravesar como sea esa puerta...

“Si buscas aquello que en realidad es más real que la realidad misma, busca en la ficción cinematográfica” afirma el filósofo y psicoanalista eslovaco Slavoj Zizek. Sostiene que el cine es una representación de la realidad, que para entender el mundo actual necesitamos el cine.

Zizek da cuenta de cómo las ficciones estructuran nuestra realidad, de modo que la verdad de esta debe ser buscada en la ilusión y no detrás de ella. La sala de cine es, en extremo, onírica. La oscuridad, la abstracción, el estar expuesto a una sucesión de imágenes, todo ello reproduce de algún modo la experiencia del sueño.

La sala de cine como un gran dormitorio, al igual que la hoja lo es para la escritura. Gerard Wajcman dice del acto de la escritura que: “...la letra, se acuesta, todo el mundo lo sabe. De entrada, para escribir uno pone la hoja plana, horizontalmente, como una sábana. Y allí, se acuestan las palabras, precisamente para guardar una huella: dejar sentado por escrito”.

## 42

Gran familia la de la mirada, miramos un cuadro, abrimos una ventana, ficcionamos tras una puerta cerrada, dejamos que las palabras se acuesten, y abrimos la pantalla, esa que como el sueño, en lo que vemos nos esconde OTRA ESCENA, y es esa la que entre todos tratamos de desvelar.

En nuestra Tertulia de Cine lo hacemos, como intérpretes de sueños, descifradores de enigmas, de oráculos, tratamos de descubrir ese secreto que su director nos confía. Participamos en la transformación del discurso de imágenes a otro discurso, el discurso verbal. Todos vemos aparentemente la misma película, pero nuestra mirada la hace diferente, y con esa diferencia tertuliamos.

FRAGMENTO DE LA PELICULA *POSSESSED* (1931) de Clarence Brown, localizada por Slavoj Zizek, como una metáfora del cine.

En la secuencia vemos a Joan Crawford, que interpreta a una mujer de clase obrera caminando por un pueblo hasta llegar a las vías por donde pasa un lujoso tren, y observa embelesada lo que sucede en el interior de los vagones. La joven de repente se ve envuelta en una situación en la cual la realidad misma reproduce la mágica experiencia cinematográfica.

### Bibliografía:

*El objeto del siglo*, de Gérard Wajcman.

*El ojo absoluto*, de Gérard Wajcman

*Lacrimae rerum*, de Slavoj Zizek

*La mujer del cuadro*, de Fritz Lang

*Possessed*, de Clarence Brown